

“En busca de una taxonomía para el activismo público wesleyano”
Fletcher Tink

Respuesta

Por

Randall E. Davey

Pastor, La Iglesia del Nazareno, Fairview Village, Pennsylvania, EE.UU.

Sólo se puede especular como sería la Iglesia del Nazareno si, de veras, ella encontrara “su carácter moral y su ejemplo en la teología y práctica de las Escrituras como John Wesley y el movimiento Metodista.” La Iglesia del Nazareno de Fletcher Tink es exactamente eso--un grupo vibrante de creyentes, corriendo con pura sangre wesleyana. Los beneficios a los herederos nazarenos de Wesley son múltiples. Los creyentes están victoriosos sobre el pecado, candidatos para entera santificación, aquellos que la reciben están convencidos a combatir males sistémicos con la espada de “influencia colectiva”-- vidas santas que hagan lo que tales vidas hagan.

Con razón, Tink lamenta las maneras en que los descendientes de Bresee han perdido su dirección durante el siglo pasado y disputa los modos que ellos han procurado conectarse de nuevo son sus raíces por medio de ministerios compasivos. Para traer a los pródigos a la mesa, Tink recurre a “nuestro carácter wesleyano, adoración y actividad.”

Antes de dirigirse al enfoque del ensayo de Tink, se debe fijar en la premisa encarnada en su párrafo inicial. Mientras sería justo decir que “algunos” nazarenos encuentran su Carácter y ejemplo en John Wesley y su cosmovisión, es igualmente justo decir que muchos, si no la mayoría, salen de otra “fuente de genes.” Algunos individuos dirían que muchos de los primeros nazarenos se parecían mucho más a Phoebe [Febe] Palmer que John Wesley; y ¿y qué se puede decir de sus bisnietos? Los nazarenos de hoy reflejan una fe híbrida, sutilmente influida por la Ilustración, humanismo, empirismo, pragmatismo, y diluido evangelismo de abolengo común y corriente; e influenciada no tan sutilmente por el materialismo, consumismo, y narcisismo.

Claramente, la Iglesia del Nazareno del siglo 21 se parece muy poco a Wesley o Palmer: y los descendientes cantan otro tono teológico. La victoria sobre el pecado se perdió a “doce medidas para vencer pecado,” y “entera santificación” fue expulsada por “la carretera a la salud íntegra.” Naturalmente, la gente atrapada en “doce medidas” y “la carretera a la salud” tiene poco tiempo de tomar para sí las necesidades del vecino cuyo nombre no sabe, sin mencionar las necesidades de las masas muriendo de hambre en otras partes del mundo.

Tal vez Tink quisiera decir, “*Quizás* la Iglesia del Nazareno *desea* encontrar su carácter y ejemplo en la teología y práctica de las Escrituras como John Wesley y el movimiento Metodistas les da exégesis y definición.” Aún esta afirmación de Tink “pide un escrutinio verdaderamente wesleyano,” y merece una etiqueta que avisa, “Tal ejercicio puede transformar su denominación completamente.”

Primero, posiblemente “la adoración al estilo wesleyano” dará luz en estado actual del asunto, donde tenemos la tendencia de hablar de compasión en términos de “nosotros y ellos.” Wesley sabría poco de adoración sin Palabra y Mesa. Diría “Amén” a la idea de que la adoración moldea al creer, y que la vida alrededor de la mesa tiene una manera de unir “nosotros y ellos” hasta que podemos distinguir quien es quien, aceptando nuestra identidad como los que comen a la mesa de gracia.

Por coincidencia, la adoración que enfoque en la Palabra y Mesa, de hecho, es adoración que es Cristocéntrica. Es verdad que la mayoría de cristianos estarían encolerizados si se les dijera que la adoración en que participaban era otra forma que Cristocéntrica. Solamente se tiene que echar un vistazo al típico culto dominical para ver que el creyente o pecador suele gozar la escena en cuanto a música y cuento, mientras que se pasa Cristo a la última línea en una oración.

Segundo, mientras el movimiento de santidad correctamente recordaba a los creyentes de su llamamiento a la vida santa, este movimiento fomentaba una mirada introspectiva que cegaba feligreses a la condición de aquellos en su propia familia. Un enfoque en un salvador “personal,” oraciones “personales,” devociones “personales,” y un andar “personal,” sin nadie más que Cristo “en el jardín” o en “el camino a Jericó” nubló la visión del mundo por la cual este mismo Cristo murió.

Tercero, la gente que respondió al llamado del evangelio frecuentemente mejoró su estado económico como consecuencia la decisión. Aquellos que rechazaron vicios costosos [adicciones al alcohol, tabaco, narcóticos, juegos de azar, y otros] experimentaron redención y ganancia. Con dinero en los bolsillos, la gente buena gozaba de buena vida, y para ellos nacidos en países capitalistas del mundo, la gente buena prosperaba mucho. La explicación de su fortuna relativa fue predecible. “Dios les ha bendecido.” No hay ninguna explicación por la muchedumbre de los redimidos que irán a su tumba todavía pobres.

Con afluencia relativa, uno tiene cada vez más la posibilidad de abandonar las necesidades emocionantes de mundo, aislarse dentro de una comunidad con puertas cerradas, pasar tiempos en el club privado, ser miembro de club de golf para “miembros solamente” mientras asciende “la escalera de la empresa.” Diariamente se da cuenta de lo que uno posee en comparación con los “desafortunados.”

En una comunidad donde no conocemos los con quienes comulgamos, sentados a un Mesa donde todavía preferimos letreros con nombres para los especiales, y a una Mesa donde no podemos imaginar un cáliz común, o comiendo el pan con “aquellos otros,” elegimos vivir en riesgo. Claramente Dios mostró la gracia al usar a John y a Charles, los hermanos Wesley. Aunque muertos por siglos, ellos posiblemente tendrán una “voz” para aquellos que les escuchen. ¿Si estamos dispuestos a escuchar, nos atreveremos a hacer el esfuerzo para oír lo que el Espíritu le dice a la iglesia?